

*LAS MEMORIAS DE
BERNARDO VEGA COMO
CONSTRUCCION
LITERARIA*

Por:
Luis Iván Bedoya M.



Los días que uno tras otro son la vida

Aurelio Arturo

Las *Memorias de Bernardo Vega* están construidas mediante una serie de estrategias que obligan al lector a figurárselas como literatura, como artefacto lingüístico paradójico que llama la atención sobre la coherencia temática de una serie de eventos históricos de una comunidad y la lógica de la vida de un individuo cuya existencia se va perfilando de acuerdo con la primera. A este entrecruzamiento de destino social y aventura individual relatados, corresponden estructuralmente unas formas de narración que van trazando el dibujo de las figuras que lo representan. De este modo se logra un orden retórico, en el sentido clásico y fértil de las posibilidades generadoras que la retórica representa para el conocimiento o la reificación de la realidad. Como dice Gérard Genette se trata de:

Un orden basado en la ambigüedad de los signos, en el pequeño pero vertiginoso espacio que se abre entre dos palabras que tienen el mismo significado, dos significados de la misma palabra: dos lenguajes (Langages) en el mismo idioma (Langage) ¹.

Esta ambigüedad de los signos se le presenta al lector desde el título mismo de la obra *Memorias de Bernardo Vega*, al que se le agrega el subtítulo *Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York*. Una vez terminada la lectura no queda la menor duda de que la vida de Bernardo Vega representa a nivel individual el destino de su comunidad y que el orden del caos de ésta es el símbolo de las determinaciones del drama vital del primero. Es como un juego de espejos que en términos retóricos podría explicarse como el juego o movimiento de dos metáforas de una misma realidad, o si se quiere de una realidad ficcionalizada en la doble conjugación metafórica de drama individual y vicisitudes sociales.

Se produce así un ensanchamiento o expansión de la realidad



contada, cuyo efecto estético es el reconocimiento en el orden epistemológico de una totalidad. Esta es en el caso de las *Memorias de Bernardo Vega* la afirmación de la identidad de una comunidad y de sus individuos. De alguna manera, Bernardo es consciente de esto cuando hace afirmaciones respecto a los recuerdos de su tío Antonio sobre los puertorriqueños en Nueva York, que muy bien pueden aplicarse a las suyas:

Criterio más estricto calificaría ese juicio de simple ingenuidad. Pero es una respuesta válida a quienes en su ignorancia pretenden que Puerto Rico es un vacío en el tiempo. Porque ciertamente, para poder ponernos de pie, los puertorriqueños de cada generación tenemos que comenzar por afirmarnos en nuestra historia. Como si dijéramos: tenemos un origen, iluego somos!. [63]².

Los trabajos y la brega diaria de Bernardo se caracterizan en la narración por la tensión entre los diversos oficios que le toca desempeñar, casi siempre contrapuestos a su tradición tabaquera e incómodos por la carga de explotación e inhumanidad, y por la contraposición a sus valores morales, en algunos casos. A esto se añade la pérdida de ellos en circunstancias críticas siempre. No obstante, se logra perfilar en él al hombre con voluntad de trabajo que se contrapone al estereotipo del puertorriqueño perezoso e incapaz que quieren imponer los enemigos de los inmigrantes.

De igual modo es él un luchador permanente de los ideales de liberación y del derecho a la existencia individual y social al calor de las urgencias diarias de su comunidad. Esto no le impide ubicarse en un contexto nacional e internacional para soñar permanentemente en su actuar con el lugar sin lugar, en donde toda vida humana pueda afirmarse. Es esta utopía la que lo mantiene en medio de las tensiones y la que a lo largo de sus jornadas difíciles y sentimientos derrotistas lo hace retornar a la acción afirmativa de su comunidad³.

En forma similar, la comunidad puertorriqueña aparece permanentemente debatiéndose en el terreno crítico de sus



organizaciones de lucha, confrontadas internamente por las diferencias ideológicas y atacadas sistemáticamente por la hostilidad de quienes encarnan la fuerza de la opresión y el desconocimiento del derecho a la vida y al trabajo como forma de afirmación y realización del primero. Son muchas las organizaciones, incontables las declaraciones y manifiestos de las voluntades individuales conjugadas en sus ideales. Pero también son innumerables las empresas organizativas truncadas.

No obstante, son las luchas renovadas una y otra vez, a pesar de todos los desganos y dificultades, las que mantienen la comunidad y la alientan a partir de los avances logrados con la esperanza de que algo nuevo va a ocurrir, de que una nueva época va a abrirse camino, como lo dice una y otra vez Bernardo en los renovados intentos de sus acciones afirmativas.

Esta correspondencia de los dinamismos de Bernardo y de la comunidad, es una de las formas de la realización de la metáfora doble de que se hablaba anteriormente. Ambas se entretajan a medida que avanza el relato sin que dejen de distinguirse. No se pierde en estas memorias la conciencia de que se están contando realidades que tienen dimensiones específicas y de ahí la dificultad si no la imposibilidad de leerlas exactamente como una ficción novelesca en la que los linderos se borrarían⁴. Además, la forma que adopta la tensión entre individuo y comunidad se pone de presente en las rupturas y fragmentaciones del drama que se narra.

Por ejemplo, una de las primeras relaciones intertextuales que se le pueden ocurrir a un lector tiene que ver con las señales del relato picaresco que aparecen en el texto⁵. La presentación de las memorias de la vida de Bernardo como ejemplar, que hace el editor de la introducción y la titulación de los capítulos que hablan de la existencia de aquel como serie de tratados de aventuras ligadas a diferentes oficios, es un índice más que suficiente que le permite al lector ver aquí una especie de palimpsesto de la picaresca. Pero esta dimensión se diferencia

de la otra que da cuerpo al texto, cual es la narración del mapa complejo de la comunidad puertorriqueña cuya coherencia no depende absolutamente de la vida de Bernardo. Sin embargo, puestas así como dos realidades en las memorias, el lector termina estableciendo las relaciones y entrecruzamientos al ver en lo uno la representación de lo otro y viceversa. También a veces, muy pocas, Bernardo es consciente de dicho entretrejimiento sin que llegue a romper el distanciamiento básico de la objetividad de su relato⁶. La vida escrita de Bernardo Vega es un intento de dar forma a la comunidad puertorriqueña en Nueva York.

Por ello los recuerdos de Bernardo van avanzando en dos direcciones que se encuentran necesariamente en el trabajo del lector, quien las ve entretrejidas en sus semejanzas y las lee en reciprocidad metafórica. Una, cuenta la historia de su comunidad y fija el marco social, y la otra, relata su destino con toda la carga de individualidad y emotividad, que se desprende de lo primero.

Este juego se amplía también permanentemente mediante el recurso de la proliferación de las semblanzas que aparecen diseminadas en las memorias como forma de afirmación de los incontables héroes anónimos, que a través de los días y la brega social representan a la comunidad puertorriqueña. Son, se diría, sus figuras históricas en cuanto que son consagradas por la memoria de su pueblo. Esto se convierte en el libro como en una especie de galería de retratos históricos que mirados en relación con el carácter épico de afirmación humana de la comunidad constituyen su iconografía, las señas para el dibujo de su identidad.

Se añade a ello el recurso al género de los ejemplos a que frecuentemente se acude en el relato. Estableciéndose así la figura ejemplar como cifra de la ética de la comunidad. Esto funciona de manera parecida y muy especialmente en las figuras de Martí (84) Sandino, Maceo y en personajes que ingresan a la historia a través de las memorias como Luisa Capetillo (134-135), Ramón E. Betances (145), Arturo Alonso Shomburg (231-233) y la "heroína anónima" (252-253). El legado de ellos es como el del



tío de Bernardo: "Siempre luché por una vida mejor para todos los seres humanos. Mis creencias me mantuvieron en conflicto constante con los intereses creados. Mi credo no ha triunfado todavía." (126-127).

Por extensión se refleja en ellos el fundamento ideológico del comportamiento de Bernardo. No sólo se simboliza la ideología, sino que ejemplificada con las vidas de quienes han actuado de acuerdo con ella, se incita a la acción. Esto es lo que ha planteado Clifford Geertz al referirse a la ideología en estos términos:

La ideología nombra la estructura de las situaciones de tal modo que la actitud que conlleva hacia ellas es de compromiso. Su estilo es adornado, vivido, deliberadamente sugestivo: objetivando el sentimiento moral a través de los mismos mecanismos que la ciencia evita, ella busca motivar la acción?

Como si todo esto no bastara, el relato insiste hasta el agotamiento en la relación entre los individuos y sus formas de organización, como manera de extender la idea de la responsabilidad individual y el compromiso en el que aquella encuentra su forma eficaz de expresión política. Las organizaciones proliferan con la urgencia de las circunstancias que requieren una acción común y con las distintas perspectivas ideológicas en boga. El catálogo de los grupos organizados y el de sus líderes e impulsores se va completando con el avance de la narración y termina imponiéndose al lector como la cifra de la voluntad de acción comunitaria en la que coinciden las voluntades de los individuos. Esta proliferación es la forma que toma el deseo de la unidad.

Esta misma perspectiva se puede ver en la relación entre el tiempo y la memoria como medio de fundación de la identidad e historicidad que se concreta en el texto en varias formas. Una tiene que ver con la edición de las *Memorias de Bernardo Vega* encuadradas en una cronología que va desde los antecedentes históricos de la comunidad del siglo XIX y pasando por el 98, la década del 20 y los años de la depresión llega hasta mediados



del siglo XX. A esto se contraponen la lógica del tiempo de la narración, ya que en ésta se insiste sin tregua en el valor de la cotidianidad. Es el paso de los días y de cada uno de ellos con su angustia peculiar lo que determina la medida del tiempo en el relato.

El valor de la vida cotidiana se convierte entonces en la medida del tiempo histórico en la narración de Bernardo. Es allí en donde reside en sustancia la dimensión que funda el peso ontológico de la existencia de los seres humanos y de su comunidad. Se trata de lo histórico como tematización de lo cotidiano.

El registro de tantas fechas que sobrarían en la perspectiva de la concepción de la historia a partir de lo que falaz y tradicionalmente se ha acuñado como fechas memorables, se constituye en una crítica de este enfoque y en la afirmación del valor de la memoria común como elemento definitorio de la identidad humana y social. Aunque no se desconocen los acontecimientos políticos latinoamericanos e internacionales y su incidencia en las vidas de la comunidad y de sus componentes, esto no impide el que brillen con luz propia los acontecimientos más próximos y decisivos en cuanto al destino propio se refiere.

Así se dimensiona históricamente, lo que de otro modo siempre se ha escamoteado en aras del imperialismo de una historia que destruye o borra las huellas de quienes también son, y en grado sumo, sus actores. De lo contrario, en la nebulosa de la macrotemporalidad histórica desaparece el dinamismo motor de la microtemporalidad que igualmente y con todo derecho es historia.

Esto se produce, entre otras razones, por el efecto irónico de la distancia que va de las acostumbradas expectativas en cuanto a la representación de la historia a partir de grandes fechas y acontecimientos, a la presentación de los valores históricos de una comunidad marginal en el contexto de la situación política de un país como los Estados Unidos, los países latinoamericanos



y Europa. En este caso, entonces, no se trata de que se acceda a la comprensión de la comunidad puertorriqueña a partir del cuadro general de la historia europea y americana, sino que más bien es a partir de la comprensión de la situación histórica muy concreta de dicha comunidad como se accede al reconocimiento de la coyuntura política internacional de los momentos narrados⁸.

Se ha producido así una especie de cambio de posiciones en el juego de idea metafórica según la cual la macrohistoria se refleja en la microhistoria. Aquí se trata de un orden microtemporal que emerge con cierta autonomía con respecto a lo macrotemporal. Se pone en crisis por tanto la temporalidad histórica general dominante. Las consecuencias epistemológicas y políticas de éste giro que podría llamarse sin timidez "copernicano" en el punto de vista de la memoria histórica, es posible gracias a las estrategias literarias que permiten invertir las figuras, como ha ocurrido aquí.

Aunque no interesa mucho es bueno señalar, porque ilustra el modo de operación retórica y la dimensión crítica del relato, que la forma como se dimensiona el espacio sigue esa misma lógica. Una razón básica para ello es que la comunidad ha tenido que luchar para hacerse a un espacio, su Barrio Latino, siempre amenazado y que es como un área de correspondencia locativa con el Puerto Rico suspendido en la indefinición de su soberanía. Así que no puede aceptarse en este caso como en muchos otros todavía vigentes la observación deseable políticamente pero aún no realizada plenamente de François Furet cuando afirma:

Todo el mundo habitado ha sido levantado, como Europa, al rango de la historia nacional. Los países que pertenecen, con base en criterios económicos, a lo que nosotros llamamos Tercer Mundo están comprometidos febrilmente en la glorificación de sus orígenes, mediante lo que ellos buscan una definición de su identidad, porque estos países han dejado de concebir sus diferencias en términos de espacio y han decidido reafirmarlas en los términos Universidad de Antioquia de la historia⁹.



Otra forma definitiva en cuanto a la relación entre el tiempo y la memoria como fundamento de la propia historicidad, es la utilización de múltiples memorias dentro de las *Memorias de Bernardo Vega*. El recuento del relato del tío sometido a la documentación crítica de Bernardo. Recurso ficticio para completar el cuadro histórico y explorar las raíces de la comunidad. Forma de fundamentar su origen como el de su problemática y posibilidades. Ellas son memorias escritas como las de Hostos (1975), las de Segundo Ruiz y Belvis y José Julián Acosta (68), y las de Flor Baerga (75). Son en otras oportunidades documentos escritos como cartas, manifiestos o declaraciones, son los testimonios orales recordados o escritos que se citan textualmente, las conversaciones que se transcriben, los diarios que se citan como el del propio Bernardo, canciones, poemas, periódicos, etc. Se produce así un coro de voces que autorizan el relato o memorial de Bernardo. Y de otro lado, incluyen su texto dentro de una tradición documental como tentativa de darle voz a la propia vida y a la de la comunidad. Esto genera una especie de correlato exterior o metanarrativo. Para Hayden White el fundamento de un relato historiográfico no es de orden ontológico, sino de orden metanarrativo, e internamente, en el plano de la trama de la historia.

Todos estos documentos o fuentes de la memoria histórica, adquieren entonces en las Memorias de Bernardo Vega una estructura y un sentido históricos cuyas bases estarían en que:

La escritura histórica florece en el descubrimiento de todas las posibles estructuras de tramas que podrían ser invocadas para dotar conjuntos de acontecimientos con sentidos diferentes. Y nuestro entendimiento del pasado aumenta precisamente en el grado en que tenemos éxito en determinar hasta dónde ese pasado se conforma con las estrategias del producir o dar sentido que están contenidas en sus más puras formas en el arte literario¹⁰.

A otro nivel, puede hablarse de la proliferación de los periódicos en la comunidad como una forma de hacerse a un medio de



expresión. Esto le permite darse la dimensión histórica mediante la crónica diaria o periódica de las búsquedas necesarias para afirmarse en medio de la hostilidad de los otros diarios, que recurren a la falacia de las enfermedades y desordenes sociales como algo congénito a un grupo social que se quiere desconocer.

El periódico propio permite darse el rostro que otros quieren desdibujar o borrar. En él se afirma la imagen de la comunidad o se representa. La voluntad de sobrevivencia de los puertorriqueños como de todos los inmigrantes queda impresa en los periódicos que aparecen y desaparecen para volver a salir de nuevo con otras caras y denominaciones en el escenario crítico de su comunidad. Ellos son la presencia pública obstinada de la comunidad frente al interés persistente de los poderosos de crearles un vacío en el que desaparezcan.

Frente a la gran prensa que los asedia para negarlos The Globe (232), World Telegram (268), The Day (176), The New York Times (179) crece el número de tentativas de afirmación periodística de la comunidad inmigrante: Cultura Proletaria (43, 55), La Revolución (72), La voz de Puerto Rico (77), El Separatista (81), El Trabajo (86), El Porvenir (87), Patria (91), Liberación (268), Pueblos Hispanos (255), Vida Obrera (189), El Machete Criollo (180), Gráfico (180), The Tobacco Worker (144) y Socialist Call (122). El contenido ideológico y la voluntad que representan estos medios de expresión es más que evidente, aún a partir de sus solos nombres, metáforas de tentativas de afirmación.

Igual función cumplen otros elementos de la cultura como los poemas, las canciones como en el caso de "Lamento borincano" de Rafael Hernández (190) llamada canción inmortal (193) y "La Borinqueña" de Félix Astol con letra de Pachín Marín (93-94). Son como especies de himnos de la comunidad. Así mismo todo aquello que constituye la riqueza cultural o espiritual del Barrio Latino. Clifford Geertz ha señalado muy bien el carácter y función de estos sistemas de información y simbolización cultural:

Las Memorias de Bernardo Vega...

Como las varias clases de sistemas simbólicos son fuentes extrínsecas de información, acuñadas para la organización de los procesos sociales y psicológicos, ellos juegan un papel realmente crucial en situaciones donde falta el tipo de información particular que ellos contienen, donde guías institucionalizadas para el comportamiento, el pensamiento, o el sentimiento son débiles o ausentes. Es en un país no familiar emocional o topográficamente que uno necesita poemas o mapas de rutas¹¹.

Así que las *Memorias de Bernardo Vega* funcionan para un lector desde el punto de vista de su construcción como un artefacto literario que pone en evidencia las imágenes de Bernardo sobre sí mismo y sobre su vida, y por obra de la memoria de éste se reifican los mecanismos mediante los cuales su comunidad se construye una identidad histórica.

Una y otra dimensión de las memorias funcionan como metáforas que se autoimplican por el carácter de las semejanzas del destino existencial de Bernardo y las vicisitudes épicas de la comunidad puertorriqueña. Las *Memorias* son entonces, una ficcionalización que construye la imagen existencial de Bernardo y la cifra colectiva de la construcción de una comunidad y la conquista de un mundo para sí. Como ha dicho Hayde White:

Nosotros experimentamos la "ficcionalización de la historia como una "explicación" por la misma razón que experimentamos la gran ficción como una iluminación de un mundo que nosotros habitamos junto con el autor. En ambas reconocemos las formas mediante las cuales la conciencia tanto constituye como coloniza el mundo que busca habitar confortablemente¹².

Aunque los escritores dedicados a géneros de escritura emparentados con la historia, como las memorias, diarios, biografías y autobiografías, tienen la idea de la objetividad y la conciencia de que sus textos tienen valor en cuanto que ellos son verificables, de algún modo tienen referentes externos, no se puede evitar concluir al leer sus textos que ellos resultan ser



traducciones de realidades fácticas en ficciones, que ellos son construcciones literarias y que funcionan como artefactos poéticos. Las implicaciones de una conclusión como ésta son tales que abren el camino a la exploración de las posibilidades de una poética documental como efecto de la lectura y del desmonte de las estrategias de la escritura histórica en sus diversos géneros.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1 Genette, Gérard. *Figures of Literary Discourse*. Trad. Alan Sheridan (New York: Columbia University Press, 1982), p.59. (Traducción mía del inglés).

2 Para simplificar la forma de las referencias al texto, se cita de ahora en adelante de César Andreu Iglesias, ed., *Memorias de Bernardo Vega / Contribución a la historia de la comunidad puertorriqueña en Nueva York* (Rio Piedras: Ediciones Huracán, 1984) anotando solamente entre paréntesis la página o páginas respectivas.

3 El tópico del sueño de la utopía, la búsqueda del lugar sin lugar, emparenta las memorias de Bernardo en cuanto expresión de uno de los géneros de la escritura histórica con la ficción literaria, ya que ésta por definición construye su propio espacio vital de acuerdo con los mecanismos de la narración y lo constituye en un lugar de la existencia que puede ubicarse en cualquier sitio o en ninguno, ya que adquiere la categoría de espacio simbólico. No otra es la preocupación de Bernardo como la de su comunidad: Encontrar las formas de hacerse a un espacio habitable. Esto lo van logrando en sus formas de expresión política y cultural que son un índice de sus avances afirmativos como individuos y como comunidad, pero siempre en la tensión y el suspenso propios de todo aquello que hay que ganar para la realidad siempre, base de toda acción humana como tentativa de alcance del topos que siempre deviene en tropos o figura de nuevas perspectivas.

4 No es este el caso de otros textos en que su valor documental se realiza en forma sinécdoquiana, ya que a través de la figura de un individuo se representa el cuadro de una colectividad. Se da así un proceso de identificación de un yo que se constituye en revelación de toda la comunidad o grupo social sin que se establezcan distancias entre lo uno y lo otro en la forma de operación del relato. Un ejemplo de esto puede verse en Elizabeth Burgos, ed., *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1986).

5 Puede leerse este texto en parte como un palimpsesto de la novela picaresca. Están narradas las aventuras de Bernardo en forma de tratados sobre las aventuras de su vida



a partir de los diversos oficios que le toca desempeñar y hay una clara intención ética tanto de él al escribirlas como de su editor al publicarlas. Casualmente ha sucedido en el terreno de la ficción de *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (México: Porrúa, 1965) algo que ocurre en la anécdota de la escritura y edición de las *Memorias de Bernardo Vega*. Periquillo poco antes de morir deja sus cuadernos de memorias al Pensador para que corrija y anote y éste los edita después de la muerte de aquel con el objetivo de enseñar. Esto es exactamente lo que ha ocurrido en el caso de los recuerdos de Bernardo Vega en relación con su amigo César Andreu Iglesias. Queda claro si que a diferencia de la novela picaresca en la que es a través del yo como accedemos a la totalidad del medio social, en las *Memorias de Bernardo Vega* tenemos documentación específica y distanciada del personaje narrador que dan cuenta por su lado de el ambiente social en el que él se desenvuelve. Esto es lo que problematiza básicamente el referirse a este texto como novela.

6 Volviendo a la idea de la historia de un yo o de un personaje como eje nucleador de la información documental, que hace posible una lectura sinécdoquiana de un texto en la medida en que de él se deriva la representación de un grupo, clase o sector social, unos ejemplos más complejos desde el punto de vista de las estrategias de ficcionalización empleados serían: Miguel Barnet, *La canción de Rachel* (Barcelona: Laia, 1979); Edgardo Rodríguez Juliá, *La renuncia del héroe Baltasar* (Harrisonburg, VA: Editorial Cultural, 1986) y José María Arguedas, *Los ríos profundos* (Madrid: Alianza, 1981). Menos compleja por la dimensión realista de su estructuración literaria pero claramente sinécdoquiana es *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (Buenos Aires: Sopena, 1963).

7 Clifford Geertz. *The Interpretation of Cultures* (New York: Basic Books, Inc., 1973), p.231. (Traducción mía del inglés).

8 Irónicamente en las *Memorias de Bernardo Vega* se desvirtúan tanto los mecanismos como los contenidos de la exclusión de los inmigrantes, ya que el lector puede inferir su falacia de los materiales del texto. La discusión teórica acerca de la metáfora se complica cuando se trata de precisar y deslindar la estructura y significación de otras figuras como la metonimia, considerada por algunos como una doble metáfora, y la sinécdoque que a su vez ha sido estimada como un tipo de metonimia. Igual ha ocurrido en relación con la ironía, ya que ésta desde el punto de vista de la lectura se comprende mediante procesos similares a los de la metáfora. "Al leer cualquier metáfora o símil, como al leer la ironía, el lector tiene que reconstruir sentidos no hablados a través de inferencias acerca de la superficie de afirmaciones que por alguna razón no pueden ser aceptadas como valederas; en la terminología puesta de moda por I.A. Richards, hay un tenor (un tema principal) expresado por un vehículo (el tema secundario). No es sorprendente, entonces, que muchas definiciones casuales de ironía se acomoden también a la metáfora, y que las dos algunas veces hayan sido mezcladas en la crítica" dice Wayne C. Booth, *A Rhetoric of Irony* (Chicago: The University of Chicago Press, 1974), p.22. (Traducción mía del inglés).



Luis Iván Bedoya M.

9 François Furet. In *the Workshop of History*, trad. Jonathan Mandelbaum (Chicago: The University of Chicago Press, 1984), p.70. (Traducción mía del inglés).

10 Hayden White. *Tropics of Discourse/Essays in Cultural Criticism* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1986), p.92. (Traducción mía del inglés).

11 Clifford Geertz. *The Interpretation of Cultures*, p.218. (Traducción mía del inglés).

12 Hayden White. *Tropics of Discourse*, p.99. (Traducción mía del inglés).

13 En una de sus observaciones a partir de la consideración de los textos históricos como artefactos literarios ha dicho Hayden White: "A los historiadores no les gustará pensar sobre sus trabajos como traducciones de hechos en ficciones; pero éste es uno de los efectos de sus trabajos", en *Tropics of Discourse*, p.92. (Traducción mía del inglés).

NOTAS SOBRE EL AUTOR

Ph.D. Literaturas Hispánicas, Washington University.
Profesor de la Maestría en Literatura Colombiana. Universidad de Antioquia.
Actualmente, Decano de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia.

